

La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

Año III.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Mondoñedo un mes.	0'40 Ptas.
Fuera trimestre.	1'50 "
Extranjero, un año.	10'00 "
Número suelto.	0'10 "
Atrasado.	0'20 "

PAGO ADELANTADO

Anuncios y reclamos à precios convencionales

SE PUBLICA LOS SABADOS

Mondoñedo, 7 de Mayo de 1905.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al Director. Para suscripciones, anuncios y encargos dirigirse à la Administración, en la papelería de J. Lombardía.

Núm. III

2.-Progreso--2.

HOMENAJE EN EL TERCER CENTENARIO

de la publicación de
Don Quijote de la Mancha

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, hijo de Rodrigo Cervantes y de Leonor de Cortinas su mujer, nació en Alcalá de Henares el día 9 de Octubre de 1547. Los primeros años de su niñez estuvo en su patria; después, siendo aún de corta edad, le llevaron à Madrid, donde se crió y avecinó. En esta villa estudió las letras humanas bajo la dirección y en la escuela del erudito maestro Juan López, catedrático del estudio de ella. Es regular que sus padres tuviesen la idea de aplicarle à la teología, jurisprudencia ó medicina, que son las únicas profesiones útiles en España; pero la inclinación que el mismo Cervantes confiesa haber tenido desde sus primeros años à la poesía, le hizo preferir esta ocupación agradable y estéril à otras en que hubiera logrado mayor comodidad. Lo cierto es que siendo muchacho concurría en Madrid à las representaciones de Lope de Rueda, quien tenía ingenio singular para componer comedias, y gracia natural para representarlas. Esta diversión, que lisonjaba el gusto de Cervantes, fué sin duda uno de los mayores estímulos que le indujeron à dedicarse del todo à estos estudios, y continuarlos en la escuela del maestro Juan López.

El año de 1568, teniendo ya cumplidos nuestro autor los veintiuno de su edad, permanecía aún en dicha escuela; y era estimado sobremanera de su maestro Juan López, como el mejor y más adelantado de sus discípulos. Por esto en la relación de las exequias y funeral de la reina doña Isabel de la Paz, que imprimió el expresado maestro Juan López el año de 1569, insertó unas redondillas compuestas à la muerte de esta princesa por Miguel de Cervantes, à quien llama su *muy caro y amado discípulo*, y una elegía también en lengua vulgar, hecha en nombre de todo el estudio, y dirigida al cardenal D. Diego de Espinosa.

Esta obra, la primera que dió al público Cervantes, no tiene gran mérito, porque aunque la poesía era su pasión dominante, no estaba dotado de aquel talento poético; que es el verdadero maestro de los grandes poetas; y así sus obras poéticas de ningún modo son comparables con las que escribió en prosa. Regularmente incurren los hombres en la extravagancia de no cultivar los talentos que poseen, por manifestarse dotados de los que no tienen, ó bien no quieren contentarse dentro de sus límites, deseando por una especie de ambición lucir y acreditarse en aquellas materias à que se inclina más el gusto de su siglo.

Los romances y poesías ama-

torias, en que los autores se disfrazaban à sí propios y al objeto verdadero ó fingido de sus composiciones con nombres supuestos, eran muy frecuentes y recibidos en aquellos tiempos. La nación española, fecundada entonces en hombres ilustres en las artes y ciencias, produjo también una maravillosa multitud de estos poetas y romancistas, y Cervantes, arrastrado de la corriente de su siglo, ó llevado como joven del atractivo y gracias de la poesía, puso todo su empeño en escribir versos de esta especie, sin pensar en cultivar y perfeccionar aquel singular que tenía para las obras prosaicas de invención y remedo, en que después fué tan famoso.

Pero las obras de verdadero mérito y que han colocado à tan gran altura el nombre de Cervantes, además de los *Trabajos de Persiles* y *Segismunda*, del *Viaje al Parnaso*, de *La Galatea* y de muchas poesías sueltas, son las que llevan el título de novelas ejemplares, escritas des-

que no sirviese en la campaña del siguiente año de 1572, sin embargo de que refiere con individualidad los principales sucesos de ella en *Novela del Cautivo*.

El glorioso éxito de la batalla de Lepanto, y el crédito que adquirió en ella Cervantes, le confirmaron tanto en la elección que había hecho en la carrera militar, que à pesar de la falta de su mano, se empeñó en seguir toda su vida esta profesión ilustre, de la cual hizo siempre ostentación en sus escritos, confesando que no tenía otro empleo ni carácter sino el del soldado. Con este intento, luego que recobró su salud, se alistó en las tropas de Nápoles, donde estuvo sirviendo à Felipe II hasta el año de 1575.

Por este tiempo, pasando de Nápoles à España en la galera llamada del Sol, fué cautivado el 26 de Septiembre por el famoso corsario Arnaute Mamí, capitán de la mar de Argel, à quien cupo en suerte en la división de las presas.

tes del secreto al jardinero y à otro cautivo llamado el Dorador, convidándolos con la esperanza de la libertad. El primero servía de escucha y atalaya, velando siempre para que no fuesen descubiertos, y el segundo tenía cuidado de comprar víveres y conducirlos secretamente à la cueva.

Ya había muchos meses que estaban soterrados en esta voluntaria prisión, sin hallar ocasión favorable para la fuga, cuando se rescató à primeros de Septiembre del referido año de 77 un mallorquín llamado Viana, con el cual concertaron que armase un bergantín, y volviere à sacarlos de Argel para restituirlos à España. El mallorquín equipó la embarcación luego que llegó à Mallorca, se hizo à la vela à últimos de Septiembre, y arribó à Argel el 28 del mismo mes. Luego que medió la noche, se acostó à tierra en aquella parte donde estaba el jardín y al tiempo que esterezaba ya la proa para saltar à tierra y embarcar los cautivos, acertaron à pasar por allí unos moros, los cuales divisoando entre la oscuridad la barca y los cristianos, comenzaron à pedir auxilio con tal estruendo y algazara que el patrón tuvo à bien retirarse y hacerse à la mar por no ser descubierto.

El Dorador, en cuyas manos había depositado Cervantes el buen éxito de su empresa, era un hombre maligno y taimado, de un disimulo profundo y de singular astucia para cubrir con apariencias de buena fe las más depravadas intenciones. Su corazón no conocía otro ídolo que el interés; por él había renegado siendo joven, por él se reconcilió con nuestra religión, y por él volvió à renegar entonces. Con este pretexto se presentó al rey Azan el último de Septiembre; le reveló el secreto de los cautivos escondidos, el paraje de la cueva, y la destreza con que Cervantes había dispuesto y manejado aquella empresa. Alterado el rey con esta noticia, mandó que marchasen à la cueva con mano armada, llevando por guía al delator, y trajesen asegurados al jardinero, à los demás cómplices, y particularmente à Cervantes, como el más culpado; y luego que los condujeron à su presencia, ordenó que los encerrasen à todos en su baño, à excepción de Cervantes, à quien retuvo en su casa para averiguar de él los autores de este atentado. No hay ingenio más pronto, ni más agudo, que el de un codicioso, cuando le parece que ha encontrado un medio seguro para saciar su ambición. Así sucedió entonces. Estaba en Argel el padre Jorje Olivar, mercenario, comendador de Valencia y redentor por la corona de Aragón.

Puso fin à tan penosa odisea el esfuerzo de los frailes mercenarios, que reseataron à Cervantes por una crecida suma, reintegrándole à la patria, y escribiendo después su obra inmortal *El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha*.



MIGUEL DE CERVANTES

pués del *Don Quijote de la Mancha*, donde resplandece la vastísima erudición de Cervantes, adquirida en sus viajes, à donde le llevó la necesidad de procurarse los medios de subsistencia, porque su fortuna ha sido escasisima desde la niñez.

Sin duda con la idea de mejorarla, pasó à Italia y se estableció en Roma en casa del cardenal Julio Acquaviva, à quien sirvió de camarero, hasta el año de 1570 en que se alistó como soldado para luchar contra los turcos, recibiendo en la famosa batalla de Lepanto una herida que le dejó inútil la mano izquierda, de donde se le conoce también con el sobrenombre de Manco de Lepanto.

Después de esta gloriosa victoria arribó la Armada Española à Mesina, donde estaba prevenido el hospital para los heridos. Allí desembarcaron todos, y entre ellos sin duda desembarcaría Cervantes, quien con motivo de la curación de su peligrosa herida es verosímil-

Desde el momento de su cautiverio puso en práctica toda clase de medios que le sugería su fecunda imaginación para obtener con otros compañeros la ansiada libertad, concertándose con un esclavo cristiano, natural de Navarra, que cuidaba un jardín próximo al mar y en el cual había hecho una cueva, eligiendo la parte más secreta y oculta.

Cervantes huyó de casa de su amo y se escondió en esta cueva à fines de Febrero del año de 1577, teniendo la generosidad de franquear el mismo asilo à todos los cautivos que le solicitaron. Estos se fueron agregando sucesivamente de modo que à fin de Agosto del citado año eran ya quince los cautivos escondidos, todos hombres principales, muchos de ellos caballeros españoles, y tres mallorquines. La subsistencia, custodia y gobierno de esta república subterránea estaba à cargo de Cervantes, que se arriesgó más que todos para sostenerla. A este efecto hizo par-

CARTA ABIERTA

Para D. César González-Seco Romero

En "De todo un poco."

También yo voy á meterme con usted! Lector constante de LA VOZ DE MONDOÑEDO, y aun colaborador de vez en cuando, estoy enterado de todo cuanto acerca de usted se ha publicado en ella. Esas cosas á mí no me interesan poco ni mucho. Sin embargo, el haber tropezado mis pecadoras manos, (hace algún tiempo, estando en la redacción de un periódico muy querido) con dos ejemplares de su revista de los meses de Julio y Agosto del año anterior y el haber recibido, gracias á no se que ignorado remitente, un número de *De todo un poco* del 1.º de los corrientes, junto todo esto á la necesidad de hilvanar un artículo para LA VOZ, casi me obliga á referirme á usted, aunque quizá fuera mejor dejar en el silencio sus peregrinas afirmaciones acerca del obrero y su ilustración.

Pusiéronse ha poco de moda las cuestiones sociales y todo el mundo pretendemos picar en asunto tan delicado. Lo mismo sucede con la instrucción, la política y la educación. ¿Quién, tomando por base el enorme analfabetismo, no se ha lanzado por el archisobado sendero de la regeneración patria exponiendo el consiguiente plan de enseñanza? ¿Conoce usted á alguno que no se crea en posesión de profundos conocimientos políticos? ¿Quién no se considera mejor educado que el resto de los mortales y por lo tanto con suficientes conocimientos para educador?...

Pero no divaguemos—como los folletistas por entregas—y vamos al grano.

Seguramente me engaña é pero yo me temo, Sr. Seco, que usted carece de conocimientos sociológicos, lo cual nada tiene de particular aunque resulte un tanto atrevido el poner cátedra de una ciencia que se ignora. De otro modo ahorrase el trabajo que sus citados artículos hayan podido ocasionarle porque ilustración es una de las primeras cosas que el obrero reclama sin que, para esto, haya esperado á que nosotros se lo aconsejemos. Conocida de todos es la petición de la jornada de ocho horas para el trabajo, ocho para el descanso y ocho para ilustrarse.

Por otra parte, todos hemos acordado la necesidad de la enseñanza obligatoria etc., etc., y en esto necesariamente va comprendido el obrero.

Es muy cómodo dar consejos pero "una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa." Para usted es tarea muy fácil el acercarse, ó no acercarse, á un picapedrero, por ejemplo, y decirle: "Si usted estudiase obtendría pingües rendimientos; se haría usted más competente en su oficio; conocería los ventajosos principios económicos del ahorro; sabiendo higiene se evitaría el padecer muchas enfermedades, *et sit de ceteris*."

Pero con esto demuestra un absoluto desconocimiento de las condiciones en que trabaja ese picapedrero, ignorando, al parecer, que para ganar un jornal de dos pesetas, por término medio, precisa levantarse al rayar el alba y suspender su faena al anochecer. Y es preciso reconocer que se necesita una voluntad de hierro y una anormal energía para robar algún tiempo al escaso descanso y aprovecharlo en estudiar. Y aún concedido esto, que no es poco, es necesario contar con que el obrero tenga donde estudiar; y aún concedido que en las ciudades pueda asistir á las Escuelas de Artes é Industrias siempre nos resultará que el crecido número de obreros del campo, minas, pueblos pequeños etc., no podrá ilustrarse á no ser que le exijamos que se compre libros, pague profesores, etc., etc.

Esto sería tan extraño como el aconsejarle que ahorre. Y el que no gana para subvenir á las diarias necesidades cómo puede ahorrar? Pues hágase cuenta el Sr. Seco que de mil obreros sólo uno podrá, estirándolo mucho, ahorrar. Es preciso saber que la vida resulta más cara cada día y los jornales, si no disminuyen, no aumentan en relación con las necesidades.

Bien va el obrero por donde sus apóstoles lo llevan, aunque otra cosa se imagine usted, Sr. González. Gracias á eso ha conseguido grandes mejoras que nunca alcanzaría sin la unión y la solidaridad que les predicaban sus citados apóstoles (obreritos ilustrados, sabios economistas y... León XIII el protector del socialismo católico, ¿no es también un apóstol del proletariado?)

La cuestión social abarca todos los problemas que afectan á pobres y ricos; y el más pequeño punto de esta magna cuestión, da materia para muchos libros cuanto más para una "especie," de esbozos de artículos en los que se trata asunto de importancia tan grande como es la ilustración del proletariado.

Es preciso entender que el obrero no son los trabajadores de Mondoñedo solamente, como no lo son los de Galicia ni los de España: el obrero lo constituye el proletariado mundial. Y desde este punto de vista no es tamaña su incultura como á usted le parece.

Aunque usted aparente ignorarlo, el obrero español está asociado en su mayoría comprendiendo que la fuerza está en la unión. ¿Desconoce usted la organización socialista en España? ¿Ignora que no hay capital de alguna importancia en que no exista círculo católico de obreros? Esa sociedad obrera de Mondoñedo ¿no está formada por el proletariado de esa ciudad, como su título indica?

Por otra parte maldita la finalidad que tiene el decir que si el obrero fuese ilustrado se encontraría varios grados más cerca de su bienestar. Eso todo el mundo lo sabemos, como no ignora nadie que siendo rico se deja de ser pobre y otros axiomas por el estilo que en esta bendita tierra apodamos verdades de Pero Grullo.

Lo que se precisa saber es como el obrero (ese picapedrero de que antes hablábamos) podrá ilustrarse; y si no él, porque lo considera remedio tardío ó porque es idiopático (que de todo hay), sus hijos.

Es indudable que el ahorro es convenientísimo, pero todos estamos convencidos de que es imposible que pueda practicarlo aquel que escasamente gana para sus primeras necesidades.

Acercas del obrero mindoniense dice usted que "cada uno se considera superior á todos los otros y créese con derecho á dirigirlos." Yo creo que eso no ocurre también á muchos que no somos obreros. Es grato poner cátedra; subirse á la tribuna de un periódico y desde allí dar consejos *urbi et orbi*; pero para esto es preciso tener más altura que la que da el pedestal.

Y estas cosas de sociología son más difíciles de lo que parece si ha de procurarse no decir vulgaridades. Antes de pretender espigar en tan árido campo se precisa tener suficientes conocimientos de Economía; estar enterado de las diversas escuelas; haber leído algo acerca de las colonias de Roberto Owen; los falansterios de Fourier; los bancos de Proudhon; el materialismo histórico y el colectivismo de Marx; el comunismo de Kropotkin, etc., etc. Es necesario conocer el llamado socialismo de cátedra ó estado y el católico ó democracia cristiana expuesto en la encíclica *Rerum Novarum* por León XIII, el Papa de los obreros.

El cual reconoce la miseria que sufren los trabajadores y la explotación de que son víctimas, sale en su defensa y ataca la injusticia recomendando la resignación á los explotados y á los ricos más caridad y más justicia, pues cree que el egoísmo de los de arriba y la excesiva miseria de los de abajo, son la causa de todos los males presentes.

Concretándonos tan solo al socialismo católico sostiene sus partidarios que las necesidades de la familia aumentan continuamente; que el jornal del obrero que trabaja es insuficiente para atender á su subsistencia; que los salarios bajan por la oferta de brazos (teoría de Lassalle que la designó *ley férrea*); que el salario no debe limitarse á lo imprescindible para reparar las fuerzas... Y con esto predicaban la participación en los beneficios; la intervención activa del Estado para limitar la jornada, reglamentar el trabajo de la mujer y del niño, tribunales de arbitraje, etc., etc.

Por esta ligerísima enunciación puede usted comprender que es general la opinión de que el obrero no puede ilustrarse por falta de tiempo y no puede ahorrar porque "su jornal es insuficiente para atender á su subsistencia."

Indudablemente sus pequeños artículos debieron ser escritos con extremada festinación, lo cual es lamentable pues si por ellos hemos de sacar la medida de sus "modestos conocimientos," realmente no valía la pena de que usted hiciese público lo que todos debemos procurar ocultar. Porque si la ilustración es conveniente á todos, á otros—principalmente á los que nos dedicamos á escribir para el público—nos es indispensable.

Y es muy fácil llamar *falaz* á esa oratoria "de muchos vividores que se dicen defensores de la clase obrera," aunque

se ignore lo que esos apóstoles predicaban.

Yo espero que usted nos diga, apoyando su opinión en sólidos argumentos, cuales teorías ó escuelas son equivocadas y procuran tan solo la ruina de los obreros y por el contrario aquellas que por su finalidad y honradez de medios evolutivos convienen ó por lo menos no perjudican al obrero que las siga.

Y ya en ese terreno sería de superior utilidad para todos y de mucha gloria para usted el que nos dijese la manera como el obrero puede ilustrarse en la actual organización social y en las circunstancias presentes, y lo que es sin duda tan interesante, como puede ahorrar.

Mostrad como, Sr. Romero; y si usted nos resuelve esos problemas alcanzará mayor gloria que Marx, Lassalle, Engels, Proudhon, Kanstky, Bebel, Vandervelde, Nitti, Richter y un centenar más de *articulistas* sobre estas *minucias* de la sociología. Mostrad como—repite—y yo seré el primero en ensalzarle pues jamás combato á las personas sino á las ideas y el que estas de usted en que me ocupo, me parezcan de errónea sencillez no priva para que mañana procure el elogio de otras que á mi juicio sean dignas de alabanza.

V.

Abril 28, 1905

EL HIJO DEL CAPITAN

Era á principio del siglo XIX en una hermosa tarde del mes de Abril.

El sol se hundía en el ocaso, y después de un sofocante día de calor se anunciaba una espléndida noche.

El mar hervía risado por una suave brisa del S. E. y al ser herido por los postreros rayos del sol poniente semejava una lámina inmensa de plata labrada.

Hubiera estado completamente desierto si en aquel instante no lo cruzara un hermoso bergantín-goleta de dos gavias que á velas desplegadas huía de los peligrosos archipiélagos griegos en busca de las verdes costas de Sicilia.

Sus estrechas bandas, su fina y levantada proa y su airosa arboladura, mostraban en él un velero de primera clase, que con buen viento y desplegado todo su velamen, podía hacer cómodamente sus once nudos por hora.

En su cuadro de popa lefase en doradas letras un nombre, "El Palermo." Era, pues, un navío siciliano, al menos su dueño lo era.

Y en efecto, el capitán Giovanni Raffadali había nacido en Catania una de las más bellas é importantes ciudades sicilianas.

Desde muy joven siguió la noble carrera arriesgada de marino, y era á la sazón un hombre de cuarenta años en el apogeo de su robustez y sus fuerzas.

"El Palermo," de que era capitán le pertenecía en propiedad, y gracias á él y á un activo comercio que mantenía personalmente con las costas de Levante, había logrado reunir las riquezas suficientes para comprar una hermosa quinta á orillas del mar que tanto amaba, en la que vivía su esposa y en la que había vivido hasta los doce años su único hijo.

Llamábase Enrique, y era un hermoso muchacho de oscuros ojos y negros cabellos y de tez un tanto bronceada, como conviene á un hijo de Catania.

Amaba el mar como su mismo padre; lo amaba y lo temía sin conocerlo, porque Enrique á pesar de sus doce años jamás había pisado el puente de un barco en alta mar.

Su padre, bravo marino, quería hacer de su hijo un digno sucesor suyo, pero esperaba que el muchacho cumpliera sus doce años, para darle el bautismo de agua salada, y hacerle admirar por primera vez las sublimes grandezas de aquel padre común de los habitantes de las costas.

Mientras tanto Enrique podía jugar con la barca de un viejo pescador, amigo de sus padres, eso sí en tierra firme; y una que otra vez salir en ella, cuando el tiempo estaba muy hermoso y seguro, á dar un paseo por la costa.

—Mira, muchacho—solía decirle el viejo pescador sentado á popa con la caña del timón en la mano—empuña los remos y ayuda un poco al viento; no es bueno dejarlo que trabaje solo.

Y Enrique empuñaba los remos y sudaba haciendo esfuerzos por ayudar al viento, siendo así que sólo conseguía desarrollar sus fuerzas en el rudo aprendizaje del marino.

Aquellos paseos, si bien agradaban al muchacho, no eran suficientes para saciar

su ansia de viajar á bordo. ¿Qué no hubiera dado por cumplir cuanto antes los doce años, para largarse al mar á bordo del bergantín-goleta de su padre!

Este era su sueño dorado, y cuando su cabeza reposaba en la almohada, y su espíritu vagaba en lejanos países, sólo veía barcos, islas y mares infinitos y hasta piratas con quienes combatía y á quienes, por supuesto, vencía.

Porque en aquellos tiempos de incasantes guerras, el corso era un negocio que explotaban en competencia los piratas griegos, turcos y argelinos, de que estaban infestados los mares.

El comercio con los puertos del Levante se hacía muy difícil y peligroso por esta causa, y rara vez un buque cruzaba el Mediterráneo sin recibir la incómoda visita de los piratas.

Llegó por fin el día en que Enrique cumplió doce años. Seguro de que su padre, á la sazón en viaje, no le iba á engañar corrió al puerto á ver si había llegado "El Palermo."

Si, allí estaba balanceándose sobre las olas, anclado desde la vispera; el capitán Raffadali venía expresamente á cumplir la promesa hecha á su hijo. Este vió desde el muelle los preparativos de desembarque; un bote se desprendió de la banda de estribor y á poco el muchacho caía en brazos de su padre.

—Amiguito—dijole éste—con que hoy te embarcas ¿eh?

El niño no podía responder; aquello era demasiado hermoso para ser creído ¡embarcarse! ¡su sueño dorado! Hacía tiempo que aguardaba ese dichoso instante, y ahora que llegaba apenas podía creer que no fuera un sueño.

Al día siguiente, después de haberse despedido de su madre que se quedaba en tierra rogando por su esposo y por su hijo, Enrique desde el barco, sintió el áspero chirrido de la cadena del ancla al sentirse arrastrada por el cabrestante, y el sordo crujir de la lona al impulso del viento, y á poco el estremecimiento de las maderas del bergantín que se ponía en marcha.

¡Oh, el mar!

¡Con qué alegría saludó el muchacho por primera vez desde alta mar las costas de su patria que se perdían en lontananza! ¡Con qué fruición hundió sus miradas en aquel vastísimo horizonte!

Cielo y agua por doquiera, sólo á lo lejos, muy lejos divisaba alguna vela blanca, que le parecía á veces las inmensas alas de un pájaro monstruoso. De pronto en medio de sus pensamientos asaltóle un recuerdo y se estremeció al mirar aquellos buques lejanos.

A su lado estaba el contraestre; el niño se dirigió á él.

—¿No hay piratas?—preguntóle en voz baja como temeroso de que fueran á creer que tenía miedo.

El marino sonrió.

—¡Bah, los piratas! "El Palermo," se ríe de ellos! Ven acá, hijo mío y juzga tú mismo.

Y le condujo al interior del buque. Allí, por cada banda asomaban sus negras bocas tres cañones.

—¿Qué te parece?—le preguntó.

El niño abrió los ojos como sorprendido y dijo.

—¿No es pirata mi padre?

—¡Bah,—exclamó el contraestre soltando una estruendosa carcajada, y añadió bajando la voz— tu padre... no tiene arboladura para tanto, y sin embargo el buque puede ser un buen corsario... ¿sabes tú lo que es eso? casi nada, un buque pirata; con su andar, sus seis cañones y unos cuantos hombres decididos, ya podría largar trazo cualquier navío á la vista. Si tu padre quisiera, el Mediterráneo sería suyo.

Enrique cerró los ojos; creyó que el contraestre se burlaba de él.

—Vamos, chico, no te asustes—dijole el marino palmeándole—eso no es nada, cuando veas al mar de fiesta y á "El Palermo," bailando sobre las olas como una cáscara de nuez, entonces sí podrás cerrar los ojos.

—¡Yo no tengo miedo al mar!—exclamó Enrique avergonzado de que eso fueran á creer.

—Así me gusta, ni al mar, ni á los piratas.

—Ni á los piratas, repitió Enrique.

El marino reía con una risa áspera y dura, como el crujir de herrajes empuñados; parecía decir:—¡Ya lo veremos!

Esa noche Enrique preguntó á su padre:

—¿Cómo se llama el contraestre?

—Volpi ¿por qué, hijo mío?

—Quería saberlo, no más ¿es buen marino? ¿de dónde es?

—Es de Palermo, excelente marino, aunque un poco áspero.

—¡Ah, sí, pero ¿no es pirata? preguntó inocentemente el muchacho.

—Oh, no!—exclamó el capitán—no, hijo mío, no es pirata —y añadió para sí— aunque después de todo no le iría mal en el oficio; tiene un aire de corsario.... ¡bah!—porrumpió alegriamente— ¡son locuras! ¿qué ha de ser!

Poco después "El Palermo" llegaba á los puertos del Levante; allí estuvo anclado ó recorriéndolos unos dos meses, que el capitán Raffadali empleó en aumentar sus ganancias. Sea que se condujere con más habilidad que nunca, sea que su crédito de buen mercader hubiera crecido, es lo cierto que las ganancias que realizó en aquel viaje fueron cinco veces mayores que las que hiciera en ningún otro. La bodega de "El Palermo" venía repleta de productos de la industria oriental, sederías, tapices, esencias y mil géneros diversos que hallaban amplia salida en los mercados europeos. Además los cequies abundaban en las arcas del afortunado capitán.

Aquel barco hubiera sido una presa magnífica para los piratas, pero, como decía el contramaestre "El Palermo", se reía de ellos por la negra boca de sus seis cañones.

A la tarde en que presentamos nuestro barco cruzando á velas desplegadas las azules ondas del Mediterráneo, había sucedido una hermosa noche endulzada por una suave brisa que traía en sus alas el fresco de las nieves del Cáucaso.

La luna no debía salir hasta muy tarde; el mar estaba completamente desierto, al menos en lo que alcanzaba la vista poderosa de un marino; la oscuridad hubiera sido densa en el puente, si no brillaran en él las luces de posición del bergantín.

GUSTAVO A. MARTÍNEZ.
(Argentino)

(Se concluirá).

CRÓNICA LOCAL

Robo en Ferreira

En la noche del 25 al 26 del pasado mes de abril, los ladrones sustrajeron

del comercio de tejidos de nuestro particular amigo D. Ramón Mel y Mel, géneros por valor de algunos miles de pesetas.

Debemos consignar que, según se nos asegura, entraron los cacos en el comercio robado sin utilizar herramientas que dejasen señales en la puerta de que fue violentamente abierta, lo cual parece bien claramente demostrar que los ladrones se sirvieron de llave construída expresamente para hacer el robo.

Es preciso recordar también que ciertas gentes, que gustan apropiarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, han escogido desde hace algún tiempo al Valle de Oro para ejercer el oficio de robar; y demostrado está esto con lo ocurrido al comerciante Sr. Canoura, á la muger últimamente timada y con el robo en el establecimiento del citado Sr. Mel.

Justo es hacer público que los resultados hasta la fecha obtenidos por la justicia hacen abrigar completa confianza en cuanto á que ha de cortarse el mal de raíz y en tiempo oportuno, ó sea al principio; y obliga á concebir esta halagüeña esperanza el celo y la actividad del Sr. Juez de instrucción, quien sin descansar, constituyendo el Juzgado en la cárcel, trabajando de mañana á la tarde y de noche, no desperdicia un momento para descubrir los autores y cómplices del robo de que tratamos.

El Sr. Juez, á quien auxilia en los trabajos el ilustrado y laborioso Escribano de actuaciones Sr. Las Heras, está en estos momentos siendo acreedor á sinceros plácemes.

Varios son los detenidos y entre ellos figuran, si no estamos mal informados, los que dicen llamarse Juan de Antonio García, nacido en Francia (Marsella), su esposa Alejandra Prut, natural de Luarca y Gorgonio Marcos Delgado, de Villalón.

En poder de estos tres, que fueron capturados cerca de Betanzos, se encontraron los géneros robados al Sr. Mel y algunos más que este señor no reconoció como de su propiedad.

La explicación que los tres citados individuos dieron antes de declarar (y bien pudiera suceder que ante el señor Juez dijese lo mismo) acerca de hallarse en poder suyo los géneros que se les cogieron, ha sido poco más ó menos lo

siguiente: que en Foz Antonio María Muñiña, (a) *Tomasito*, vecino de Ferreira, les ofreciera géneros buenos y baratos que un barco había abandonado, los cuales géneros estaban en la citada Ferreira; que al concurrir á este punto para ver y adquirir aquellos géneros, el *Tomasito* les participara que no procedían de barco ninguno sino que pertenecían á un comerciante que se veía necesitado á presentarse en quiebra; que el *Tomasito* y otro individuo les entregaron de noche en la carretera los repetidos géneros mediante 500 pesetas y la oferta de mayor cantidad, ten pronto los vendiesen y que su intervención en el asunto no fuera otra más que la compra.

Bien pudieron añadir á lo de la oferta de mayor cantidad que no pensaban pagarla.

Y esto tal vez fuese lo más cierto de las manifestaciones á que nos referimos.

Conducidos á la cárcel de esta ciudad el conocido por *Tomasito* y José Cuadrado, vecinos de Ferreira, el segundo ha sido ya puesto en libertad por no existir ningún cargo contra él, tal vez porque los apresados en Betanzos no reconocieran en el Cuadrado al compañero del *Tomasito*, que con éste hiciera entrega de los géneros á los otros detenidos.

Inmediatamente de ser puesto en libertad el Cuadrado fué conducido á la cárcel otro vecino de Ferreira, José Méndez, (a) *Lorito*, que tiene numerosa colección de oficios, y si el *Tomasito* se encierra en no decir nada, ni conocer á nadie, ni saber nada del robo, no podrá averiguarse si el Méndez será culpable y puede suceder que muchos de Ferreira tengan que concurrir á la presencia del Juzgado.

De la actividad del Juzgado es clara muestra que ya tenga en su poder el Sr. Mel los géneros que le fueron sustraídos de su comercio, lo que viene á demostrar todo lo contrario de lo que el público opina cuando por fas ó por nefas se encuentran en las oficinas españolas objetos de valor, que se eternizan en aquellas.

Felicitemos al Sr. Mel y muy particularmente á la Guardia civil, la que nuevamente ha prestado valiosísimos servicios.

Llegaron

Los vencejos, anunciadores de verano,

va se encuentran entre nosotros, pero ¡vireano... no no parece.

Como que el fresco nordeste que corrige deja que abandonemos la capa.

Y no es eso lo peor, sino que las huertas están muy atrasadas y la fruta de temprano desapareció casi totalmente.

Inauguración

Parece que se inaugurará dentro de poco la nueva botica.

Hemos oído que el acto será filarmónico, imitando en esto los grandes estronos de apertura de establecimientos en alguna de las Américas.

La banda municipal tocará al abrirse las puertas de dicha oficina de farmacia.

El gusto y amor á las cosas del país, de los que tiene dado pruebas el creador del nuevo establecimiento, nos hacen sospechar que alternarán con la banda algunas gaitas.

Las cosas que han de sanar que sueñen y lo que se debe mojar que se moje....

Hasta que no quede ni un hilo seco.

Caida desgraciada

Al regresar de la fiesta celebrada en los Picos el lunes último, la esposa del apreciable industrial D. Agapito Baamonde sufrió una caída que le produjo, según nos informan, la rotura de un tobillo.

Fiesta

La que este año se celebrará en honor de San Juan en el Cristo de los Remedios promete superar á la de años anteriores.

Habrà iluminación á la veneciana la víspera del santo y cubrirán buena extensión de la carretera infinidad de farolillos. Se dispararán multitud de bombas, se elevarán al espacio globos de caprichosas formas, se quemarán algunas piezas de fuego de artificio y asistirá la banda municipal.

Al día siguiente se dirá misa solemne por la mañana delante de la imagen del Cristo, para lo que se pedirá permiso, y en caso de no obtenerlo se verificará aquélla en la iglesia de la Concepción, sita en la calle de José M.^a Pardo. Por la tarde la banda de música amenizará el paseo que se organizará en la carretera.

Los jóvenes mayordomos nos han dicho que piensan echar el resto este año para lo que confían en la protección que les preste el público.

GRAN CONFITERÍA

La Dulce Alianza

2. Plázueta de Carruajes, 2.--Mondoñedo
(Frente al Cuartel de Infantería)

Esta Confitería, montada con todos los adelantos modernos, ofrece al público lo más selecto en dulces finos y corrientes, así como también en dulce de encarga, como son:

Tartas de almendra, huevo batido, Ramilletes artísticos, Platos montados, Pastelones de pollos, crema, cabez y pichones, Fuentes montadas, Budines de gabinete, de frutas y al Rhum, Creques de Lisboa, Patos, Merengadas, Flanes de leche, café, naranja y limón, Natillas a la inglesa, Cremas rusas, Tocinillos del Cielo, Tartas imperiales, Brazos de gitano, Troncos americanos, Jamón en dulce, Gallinas trufadas, Lenguas a la escarlata y todo lo concerniente al ramo de confitería y repostería, a precios sumamente económicos.

Para bodas, regalos y bautizos hay un variadísimo surtido en objetos de fantasía procedentes en su mayoría de París, a precios baratísimos.

Para Misas nuevasse elaboran especiales tamplates con alegoría ó dedicatoria, a gusto del cliente.

En vinos y licores ofrece esta Casa lo más selecto que se conoce, expendiéndolos embotellados y por cuartillos, desde el más infimo al más alto precio, para todos los gustos por delicados que sean. Recomendamos a nuestra clientela y al público en general el tan exquisito

ANÍS INFERNAL

por ser tónico digestivo y reconstituyente; es el mejor del mundo y se expende a 1 peseta y 25 céntimos el cuartillo, y a 4 pesetas botella de un litro.

NOTA.—Esta Casa elabora, con especialidad, chocolates a brazo a 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12 reales libra. Por moliendas y medias moliendas se rebaja un 5 por 100.

Todos los géneros que expende esta Confitería compiten en su elaboración y buena calidad con los mejores de las casas más principales del Reino y del Extranjero.

Probad y os convenceréis.

PRECIOS ECONÓMICOS

En la imprenta de LA VOZ se hace toda clase de trabajos a precios muy económicos.

Camilo Simal

MARMOLISTA

Premiado en varias Exposiciones

San Roque, núm. 22

RIBADEO

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo panteones con su cripta subterránea, para depósito de cadáveres y con su correspondiente capilla, mausoleos, urnas subterráneas, estatuas, lápidas de escultura y adorno, especialidad en grabados y coronas fúnebres esmaltadas con flores de porcelana. Esta casa se encarga de toda clase de trabajos en cemento, como decoraciones de fachadas en todos los estilos y de hacer los proyectos para las mismas.

Representación de placas esmaltadas sobre hierro de la viuda de P. Elegalde, de Bilbao.

“La Unión y el Fénix Español.”

Compañía de seguros
contra incendios
SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía Nacional ha satisfecho por siniestros de incendio en 40 años que lleva de existencia la considerable suma de

Pesetas 101.547.867'09

AGENTE EN MONDOÑEDO:

Don Justo García

22—Marqués de Rodil—22

Francisco García

ARMADOR Y GONSIGNATARIO DE BUQUES

Ribadeo, Gijón, Santander y Bilbao

Representaciones, consignaciones y tránsitos

Servicio bisemanal de vapores entre los puertos de Pasajes y la Coruña, y quincenalmente hacen la escala de Foz, a dejar y tomar carga general.

Vapores que prestan este servicio

María Pilar		María Cruz
María Mercedes		María Gertrudis
María Magdalena		María Clotilde

María del Carmen

Se reciben y reexpiden en todas direcciones cuantas mercancías consignen a las cuatro casas sucursales.

Para más informes y pedidos de harinas, cereales, coloniales y otros artículos, dirigirse a Ribadeo, calle de la Paz, número 36.

Dirección telegráfica: Frangarcía

FÉS DE VIDA

Se venden en la papelería de J. Lombardía, 2, Progreso, 2, y en la imprenta de este periódico.

Tarjetas de visita desde una pta. el 100 en esta imp.